

El pobre rei Acamapichtzin, tubo, ademas de estos disgustos, el de la esterilidad de la reina Ilancueitl: por lo que se casó con Tezcatlamiahuatl, hija del señor de Tetepanco, de la que nacieron muchos hijos, y entre ellos Huitzilihuitl, y Quimalpopoca, sus sucesores en el trono. Tomó esta segunda muger sin dejar a la primera, antes bien las dos vivian en tanta concordia, que Ilancueitl se encargó de la educacion de Huitzilihuitl. Tubo ademas con el titulo de reina, otras mugeres, y entre ellas una esclava, de que nació Itzcoatl, uno de los mejores, y mas célebres reyes que hubo en Anahuac. Gobernó Acamapichtzin pacíficamente su ciudad, a que se reducía entonces todo su reino, por espacio de treinta y siete años. En su tiempo se aumentó la poblacion, se fabricaron algunos edificios de piedra, y se empezaron los canales, que no sirvieron menos a la hermosura de la ciudad, que a la utilidad de los habitantes. El traductor de la coleccion de Mendoza atribuye a este rei la conquista de Mizquic, de Cuitlahuac, de Quauhnahuac, y de Joquimilco. Pero ¿quien podra creer que los Megicanos emprendiesen la conquista de cuatro ciudades tan populosas, cuando apenas podian sostenerse en su propio establecimiento? La pintura de aquella coleccion, que representa las cuatro ciudades vencidas por los Megicanos, debe entenderse como simbolo del auxilio que estos prestaron a otros estados, a la manera en que despues sirvieron al rei de Tezcucó contra los Jaltocanenses.

Poco antes de morir convocó Acamapichtzin a los magnates de la ciudad, y les hizo un breve discurso, recomendandoles sus mugeres, sus hijos, y el celo por el bien publico. Les dijo que habiendo recibido la corona de sus manos, se la restituía para que la diesen al que estimasen mas capaz de ser útil a la nacion, y les espresó el sentimiento que tenia por dejarla tributaria de los Tepaneques. Su muerte, acaecida en 1389, fue mui sensible a los Megicanos, y sus exequias se celebraron con toda la solemnidad que permitia la miseria de la nacion.

Desde la muerte de Acamapichtzin hasta la eleccion del nuevo rei, hubo, segun dice el Dr. Sigüenza, un interregno de cuatro meses, lo que no volvió a ocurrir en lo sucesivo, pues desde entonces, pocos dias despues de muerto el rei, se nombraba el sucesor. Aquella vez pudo retardarse la eleccion, por estar ocupada la nobleza en arreglar el numero de electores, y establecer las ceremonias de la coronacion, que empezaron desde entonces a observarse.

Reunidos pues los electores escogidos por los nobles, el mas anciano les habló de este modo: "Mi edad me da derecho de hablar el primero. Grande es, ¡o nobles Megicanos! la desgracia que he-

mos experimentado con la muerte de nuestro rei: y nadie debe llorarla mas que nosotros, que eramos las plumas de sus alas, y las pupilas de sus ojos. Tan gran desventura debe parecernos mayor, por el estado calamitoso en que nos hallamos, bajo el dominio de los Tepaneques, con oprobrio del nombre Megicano. Vosotros, pues, a quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rei, que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que venga con su brazo las afrentas hechas a nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia a los huérfanos, a las viudas, y a los ancianos."

Huitzilihuitl, segundo rei de Megico.

Acabada aquella breve arenga, dieron los nobles sus votos, y salió electo Huitzilihuitl, hijo del difunto Acamapichtzin. Salieron los electores, y dirigiendose a la casa del nuevo soberano, lo llevaron consigo al *tlatocacpalli*, o sea trono, o silla real, y haciendole tomar asiento, lo ungieron del modo que despues esplicaré; le pusieron en la cabeza el *copilli*, o corona, y uno a uno le prestaron obediencia. Entonces uno de los personajes de mas alta gerarquia, alzó la voz, y habló al rei en estos terminos. "No os desanimeis, generoso joven, con el nuevo cargo, que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre las cañas, y juncos de este lago. Desventura es, sin duda, tener un pequeño estado, establecido en distrito ageno, y regir una nacion, que siendo en su origen libre, ha llegado a ser tributaria de los Tepaneques. Pero consolaos, sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imagen sois, y cuyo lugar ocupais. La dignidad a que habeis sido elevado por él, no debe servir de pretexto para dáros al ocio, y a la holgura, si no mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre a la vista los nobles egemplos de vuestro gran padre, el cual no ahorró fatiga alguna, para promover el bien de su pueblo. Quisieramos, ¡o señor! haceros regalos dignos de vuestra persona: mas pues no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos, y las promesas de nuestra constante fidelidad."

Aun no estaba casado Huitzilihuitl cuando subió al trono: por lo que se pensó mui en breve en darle muger, y quisieron los nobles que esta fuese alguna hija del mismo rei de Azcapozalco: pero por no esponerse a una respuesta tan ignominiosa como la que tubieron en tiempo de Acamapichtzin, resolvieron hacer esta vez la demanda con las mayores demostraciones de sumision, y respeto. Fueron pues algu-

nos nobles a Azcapozalco, y presentados al rei, y puestos de rodillas en su presencia, espusieron en estos terminos su pretension. «Ved aqui, gran señor, a vuestros pies a los pobres Megicanos, esperando de vuestra benignidad una gracia harto superior a sus merecimientos: pero ¿a quien debemos acudir si no a vos, que sois nuestro señor, y nuestro padre? Vednos aqui pendientes de vuestra boca, y prontos a obedecer la menor de vuestras señales. Os rogamos pues con el mas profundo respeto que os compadezcáis de nuestro amo, y siervo vuestro, Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger, y nosotros sin reina. Dignaos, Señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, o alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas, afin de que venga a reinar en vuestra tierra.»

Estas espresiones, que son singularmente elegantes en la lengua Megicana, ablandaron de tal modo el animo de Tezozomoc (que asi se llamaba el rei), que inmediatamente entregó su hija Ayauhcihuatl a los embajadores, con indecible jubilo de estos, los cuales la condujeron en pompa a Megico, donde se celebró el casamiento, con la acostumbrada ceremonia de atar la estremidad de la ropa de los dos novios. De este enlace nacio el primer año un hijo, a quien dieron el nombre de *Acolnahuacatl*: pero deseoso de ennoblecer su nacion con nuevas alianzas, pidio y obtuvo Huitzilihuitl, del señor de Quauhahuac una de sus hijas llamada *Miahujochitl*, de quien tubo a Moteuczoma *Ilhuicamina*, el rei mas famoso de los Megicanos.

Techotlala, rei de Acolhuacan.

Reinaba a la sazón en Acolhuacan, Techotlala, hijo del rei Quinatzin. Los treinta años primeros de su reinado fueron bastante pacíficos: pero despues se rebeló contra la corona, Tzompan, señor de Jaltocan, el cual viendo que no tenia bastantes fuerzas para hacer frente a su soberano, llamó a su ayuda a los estados de Otompan, Meztitlan, Quahuacan, Tecomic, Quauhtitlan, y Tepozotlan. El rei Techotlala les prometio el perdon, con tal que dejasen las armas, y se sometiesen. Quizas usó de esta clemencia en consideracion a la ilustre sangre del gefe de la rebelion; pues era el ultimo decendiente de Chiconquauhtli, uno de los tres principes Acolhuis. Pero ensoberbecido este con el gran numero de tropas que habia reunido, desechó con desprecio el perdon. Irritado entoncos el monarca, envió contra los rebeldes un egercito, al que se unieron los Megicanos, y los Tepaneques, llamados por él a su socorro. La guerra fue ostinada, y duró

mas de dos meses: pero declarada finalmente la victoria por el rei, Tzompan, y los otros gefes rebeldes fueron castigados con el ultimo suplicio, terminando en aquel desacordado la clara estirpe de Chiconquauhtli. Esta guerra, hecha por los Megicanos, como auxiliares del rei de Acolhuacan contra Jaltocan, y los otros estados confederados, es la representada en la tercera pintura de la coleccion de Mendoza; pero el interprete se engañó creyendo que aquellas ciudades habian sido conquistadas para la corona de Megico.

Acabada la guerra, los Megicanos volvieron gloriosos a su ciudad, y el rei Techotlala, para evitar en el porvenir nuevas rebeliones, dividió su reino en sesenta y cinco estados, dando a cada uno un señor que lo rigiese, con subordinacion a la corona. De cada estado sacó alguna gente, para establecerla en otro, quedando sin embargo sometida al señor de cuyo estado salia, queriendo de este modo someter a los pueblos, por medio de los estrangeros que en ellos establecia: politica en verdad util para evitar revueltas, pero dañosa a los subditos inocentes, e incomoda a los gefes que los gobernaban. Ademas de esto, honró a muchos nobles con cargos eminentes. Hizo a Tetlato, general de los egercitos; a Yalqui, aposentador e introductor de embajadores; a Tlami, mayordomo de palacio; a Amechichi, inspector de la policia de las casas reales, y a Cohuatl, director de los plateros de Ocolco. Ninguno podia trabajar el oro, y la plata, para el servicio del rei, si no los hijos del mismo director, que para esto habian aprendido aquel arte. El aposentador de los embajadores tenia a sus ordenes cierto numero de oficiales Colhuis; el mayordomo, los Chichimecos, y el inspector de la policia, un numero igual de Tepaneques. Con estas medidas aumentó el esplendor de la corte, y afianzó el trono de Acolhuacan, aunque no le fue dado evitar las revoluciones que despues veremos. Estos, y otros rasgos de politica que se iran descubriendo en el curso de esta historia, demuestran el agravio que hicieron a los Americanos, los Europeos que los creyeron animales de otra especie, y los que los juzgan incapaces de mejora.

La nueva alianza entre el rei de Megico y el de Azcapozalco, y la gloria que los Megicanos adquirieron en la guerra de Jaltocan, contribuyeron no menos a vigorizar su situacion politica, que a mejorar su condicion privada, porque gozando de mas libertad, y estension en su comercio, comenzaron en aquel tiempo a vestirse de algodón, del que en los tiempos de su miseria habian estado privados, sin vestirse de otra cosa que de telas groseras, hechas con hilo de maguei, o con pal-

mas silvestres. Pero apenas empezaron a respirar, salio contra ellos, de la misma familia real de Azcapozalco, un nuevo enemigo, y sangriento perseguidor.

Enemistad de Majtlaton contra los Megicanos.

Majtlaton, señor de Coyoacan, hijo del rei de Azcapozalco, hombre ambicioso, indomito, y cruel, temido aun por su mismo padre, habia llevado mui a mal el casamiento de su hermana Ayauhcihuatl con el rei de Megico. Disimuló algun tiempo su disgusto, por respeto a su padre, pero en el decimo año del reinado de Huitzilihuitl, se trasladó á Azcapozalco, y convocó a la nobleza, para esponerle sus quejas contra los Megicanos, y contra su rei. Representole el aumento de la poblacion de Megico, exageró el orgullo, y la arrogancia de aquella nacion, y los fatales efectos que podrian temerse de sus disposiciones, y sobre todo se lamentó del gravísimo perjuicio que le habia hecho el rei de Megico, quitandole su propia muger. Es necesario saber que Majtlaton y Ayauhcihuatl, aunque hijos de Tezozomoc, habian nacido de diversas madres, y quizas eran entonces licitos estos enlaces entre los Tepaneques. Sea que en efecto quisiese Majtlaton casarse con su hermana, sea que se sirviese de aquel pretesto para dar rienda suelta a sus crueles designios, en aquella reunion se tomó la resolucion de llamar a Huitzilihuitl, para echarle en cara su temeridad. Fue en efecto el rei de Megico a Azcapozalco, lo que no debe estrañarse, pues era costumbre entre los señores de aquella tierra visitarse unos a otros en sus territorios respectivos, ademas de que en Huitzilihuitl concurría la circunstancia particular de ser feudatario de aquella corona: porque aunque desde el nacimiento de Acolnahuacatl, la reina de Megico obtubo de su padre Tezozomoc que aliviase a los Megicanos de las cargas a que por espacio de tantos años habian estado sugetos, siempre quedó Megico en la condicion de feudo de Azcapozalco, y los Megicanos debian presentar cada año al rei Tepaneque dos anades, en reconocimiento de su alto dominio.

Majtlaton recibio a Huitzilihuitl en una sala de su palacio, y despues de haber comido con él en presencia de los cortesanos, que lisongeaban sus proyectos, le hizo una severisima reprension sobre la injuria que creia haber recibido por su matrimonio con Ayauhcihuatl. El rei Megicano protestó su inocencia con la mayor humildad, diciendo que jamas hubiera él pedido la mano de la princesa, ni el rei su padre se la hubiese concedido, si estubiese comprometida con otro. Pero apesar de la sinceridad de sus excusas, y de la eficacia de sus

razones, Majtlaton le respondió con el mayor enojo: "Bien podria imponerte silencio, y darte muerte aqui mismo, y asi quedarian castigada tu temeridad, y vengado mi honor: pero no quiero que se diga que un principe Tepaneque mata a traicion a un enemigo. Anda por ahora en paz, que el tiempo me ofrecera la ocasion de tomar de tí venganza mas decorosa."

Fuese el Megicano lleno de despecho, y furor, y no tardó en conocer los efectos de la enemistad de su cruel cuñado. La verdadera causa de aquel odio fue el temor que tenia Majtlaton de que recayese con el tiempo el señorío de los Tepaneques en su sobrino Acolnahuacatl, que habia nacido de una hija del rei Tezozomoc, de lo que resultaria la sumision de su nacion a la Megicana. Para libertarse de este temor, formó el barbaro proyecto de dar muerte a su sobrino, como lo egecutó, por medio de unos malvados, que se sirvieron de esta crueldad, para grangearse el favor de su gefe: pues nunca faltan a los poderosos, hombres perversos y venales, que sean ministros de sus pasiones*. Tezozomoc no consintio en aquel atentado, pero no sabemos que lo desaprobase. En el curso de esta historia veremos que el orgullo, la ambicion, y la crueldad de Majtlaton, toleradas, y aun favorecidas por su indulgente padre, fueron la causa de su ruina, y del estermínio de su pueblo. Huitzilihuitl sufrio a su despecho un golpe tan doloroso: pero no se hallaba con bastantes fuerzas para vengarse.

Tlacateotl, segundo rei de Tlatelolco.

En el mismo año en que sucedio en Megico la tragedia que acabo de referir (1399) murio en Tlatelolco el primer rei Quaquaupitzahuac, dejando la ciudad considerablemente aumentada con buenos edificios, y hermosos jardines, y con cierto grado de civilizacion y policia. En su lugar fue elegido Tlacateotl, de cuyo origen hablan diversamente los historiadores, pues unos lo creen Tepaneque, como su antecesor, y otros Acolhua, y dado a los Tlatelolques por el rei de Acolhuacan. La rivalidad que existia entre Megicanos, y Tlatelolques, contribuyó en gran manera al engrandecimiento de los dos pueblos, pues cada

* No hai autor que refiera las circunstancias de la tragica muerte del principe Acolnahuacatl, ni se puede entender como lograron los Tepaneques cometer aquel atentado en Megico; pero no podemos dudar del hecho, atestiguado por los autores nacionales, aunque entre los Españoles no falta quien, como el P. Acosta, confunda aquella muerte con la de Quimalpopoca, tercer rei de Megico.

uno aspiraba a superar en todo al otro. Los Megicanos por su parte se habian emparentado con las naciones vecinas, habian estendido su agricultura, multiplicando los huertos flotantes del lago, y tenian ademas mayor numero de barcos, con lo que habian aumentado su pesca, y su comercio; asi que pudieron celebrar su año secular, primero Tochtli, correspondiente al 1402 de la era vulgar, con mayor aparato que los cuatro que habian trascurrido, desde su salida del pais de Aztlan.

Reinaba aun por aquel tiempo en Acolhuacan, Techotlala, ya decrepito, y previendo la cercania de la muerte, llamó a su hijo, y sucesor Ijtlijochitl, y entre las instrucciones que le dio, le aconsejó que se grangease los animos de los señores sus feudatarios, por que podria suceder que Tezozomoc, viejo astuto, y ambicioso, que hasta entonces no se habia atrevido a dar rienda suelta a sus planes, quisiese conspirar contra el imperio. No eran vanos los temores de Techotlala, como despues veremos. Murio por fin este rei en 1406, despues de un largo reinado, aunque no tanto como dicen algunos autores*.

Ijtlijochitl, rei de Acolhuacan.

Despues de celebradas las exequias reales con las acostumbradas ceremonias, y asistencia de los señores feudatarios, y gefes, dependientes de aquella corona, se solemnizó la exaltacion de Ijtlijochitl. Entre aquellos personajes se hallaba el señor de Azcapozalco, quien no tardó en descubrir cuan bien lo conocia el rei difunto: pues, sin prestar obediencia a su sucesor, se fue a sus estados, para suscitar los animos de los feudatarios a la rebelion. Convocó a los reyes de Mexico, y de Tlatelolco, y les dijo, que habiendo muerto Techotlala, que por tantos años habia tiranizado aquel pais, queria poner en libertad a los señores feudatarios, afin de que cada uno gobernase su territorio, con absoluta independencia del rei de Acolhuacan; que para conseguir un fin tan glorioso, necesitaba de sus ausilios, y esperaba de su valor, ya conocido entre todas las naciones, que procurarian ser partícipes de la gloria a que él aspiraba, y a fin de que el golpe fuese mas seguro, él haria entrar en la confederacion a otros señores, que estaban animados por los mismos sentimientos. Los dos reyes, o movidos

* Torquemada y Betancourt dan 104 años de reinado a Techotlala: lo que ciertamente no es imposible, pero si inverosímil, cuando no hai graves testimonios que lo acrediten, especialmente siendo tan desatinada la cronologia de aquellos dos autores.

por el miedo de la preponderancia de Tezozomoc, o por el deseo de aumentar la gloria de sus armas, se ofrecieron a servirlo con sus tropas, y lo mismo respondieron los otros caudillos a quienes dirigió sus proposiciones.

Entretanto procuraba Ijtlijochitl arreglar los negocios de su corte, y conciliarse los animos de sus subditos: pero reconoció, no sin grave pesadumbre, que muchos de ellos se habian sustraído a su obediencia, y habian abrazado el partido del perfido Tezozomoc: y para impedir los progresos de sus enemigos, mandó a los señores de Coatlichan, de Huejotla, y de otros estados proximos a su corte, que armasen sin tardanza cuantas tropas pudiesen. El mismo rei queria mandar en persona el egercito, pero lo disnadieron de esta idea sus cortesanos, creyendo mas necesaria su presencia en la corte, pues en medio de aquellas turbulencias, podrian algunos enemigos ocultos, o de equívoca fidelidad, prevalerse de su ausencia, para apoderarse de la capital, y precipitarlo del trono. Fue pues nombrado general del egercito, Tochtintli, hijo del señor de Coatlichan, y para sustituirlo en caso de muerte, o de algun otro accidente, Quauhjilotl, señor de Iztapalcoacan. Escogieron para teatro de la guerra la llanura de Quauhtitlan, a quince millas al Norte de Azcapozalco. Las tropas rebeldes eran mas numerosas que las del egercito real, pero estas eran mas disciplinadas. Este egercito, antes de llegar a Quauhtitlan, arrasó seis estados de los caudillos rebeldes, tanto por debilitar a sus enemigos, como por no dejar a retaguardia quien pudiese hacerles daño. La guerra fue de las mas ostinadas, equilibrandose la disciplina de los Tezcocanes, con el numero de los Tepaneques, los cuales en breve tiempo hubieran sido completamente vencidos, si no hubiesen reclutado continuamente nuevas tropas. Los aliados de los rebeldes no cesaban de destacar gruesos cuerpos a los estados fieles, seguros de hallar en ellos poca resistencia, por estar congregadas en Quauhtitlan casi todas las fuerzas de los Tezcocanes. Entre los muchos males que ocasionaron, se cuenta la muerte de Quauhjilotl, señor de Iztapalcoacan, el cual, vuelto del campo de Quauhtitlan, murio con gloria, defendiendo intrepidamente su ciudad. Viose por esto obligado el rei de Acolhuacan a dividir sus huestes, destinando para guarnicion de las ciudades, una buena parte de la gente que de muchos puntos remotos acudia a su defensa. Tezozomoc, viendo que en vez de las ventajas que aguardaba, cada dia se disminuian sus soldados, y que los que sobrevivian llevaban con impaciencia los peligros, y fatigas de la guerra, despues de tres años de continua lucha, pidió la paz, con in-

tencion de terminar a traicion, lo que habia empezado a viva fuerza. El rei de Acolhuacan, aunque no podia fiarse del Tepaneque, consintio en lo que se le pedia, sin exigir alguna condicion que lo asegurase para lo venidero, por hallarse sus tropas tan cansadas como las de sus enemigos.

Quimalpopoca, tercer rei de Megico.

Terminada apenas aquella guerra, o poco antes de su conclusion, murio, por los años de 1409, Huitzilihuitl, despues de veinte años de reinado, y despues de haber promulgado algunas leyes utiles a la nacion, y dejando a la nobleza en posesion de su prerrogativa de elegir sucesor. Fué elegido su hermano Quimalpopoca, y desde entonces, segun parece, quedó establecida la lei de elegir uno de los hermanos del rei difunto, o un sobrino, por falta de hermanos. Esta practica fue observada constantemente, como lo haremos ver, hasta la ruina del imperio Megicano.

Mientras Quimalpopoca procuraba afianzarse en el trono de Megico, Ijtlijochitl vacilaba en el de Acolhuacan. La paz, que Tezozomoc le habia pedido, era un pretesto para dejarlo adormecer, y promover entretanto con mas eficacia sus negociaciones. Cada día crecia su partido, y se aminoraba el de Ijtlijochitl. Viose en fin este desgraciado monarca reducido a tal estremidad, que no creyendose seguro en su corte, andaba errante en los montes vecinos, escoltado por un pequeño egercito, y acompañado de los señores de Huejotla, y de Coatlichan, que le fueron constantemente fieles. Los Tepaneques, para mas apretarlo, interceptaban los viveres que se llevaban a su campamento, por lo que tubo que pedir que comer a sus propios enemigos. ¡Tan facil es precipitarse de la cuspide de la felicidad humana al abismo de la miseria!

Hecho memorable de Cihuacuecuenotzin.

Dio pues a un sobrino suyo llamado *Cihuacuecuenotzin* el encargo de ir a Otompan, una de las ciudades rebeldes, y de rogar a sus habitantes que socorriesen a su monarca con viveres, de que tanto necesitaba, y que abandonasen el partido de los traidores, recordando los antiguos juramentos de fidelidad que le habian prestado. Bien conocio aquel personage el peligro de la empresa, pero siendo mas poderosas que su temor, la nobleza de sus sentimientos, la fortaleza de su animo, y la fidelidad a su soberano, se prestó sin dificultad a obedecer sus preceptos. “Voi, Señor, le dijo, a poner en egecucion vuestros

mandatos, y a sacrificar mi vida a la obediencia que os debo. No ignorais cuanto se han alejado de vos los Otompaneses para unirse con vuestros enemigos. Todas estas tierras estan ocupadas por Tepaneques, y sembradas de peligros: mi vuelta es demasiado incierta. Mas si peresco en vuestro servicio, y si el sacrificio que os hago de la vida es digno de alguna recompensa, os ruego que protejais a dos hijos tiernos que dejo sin apoyo.” Estas palabras, interrumpidas por el llanto de quien las proferia, enternecieron el corazon del rei, el cual le dijo al despedirlo: “Nuestro Dios te acompañe, y te restituya con vida. Quizas a tu vuelta habre yo cedido a esos males que para ti temes, pues ¿como podre escapar a los innumerables enemigos que buscan mi muerte?” Dirigióse inmediatamente Cihuacuecuenotzin a Otompan, y, antes de entrar en el pueblo, supo que habian llegado unos Tepaneques, enviados por Tezozomoc, a publicar un bando. No por esto se intimidó: antes bien con ánimo intrepido llegó a la plaza, donde los Tepaneques habian congregado al pueblo, para publicar el bando, y despues de haber saludado cortesmente a todos, espuso francamente el objeto de su embajada.

Los Otompaneses se burlaron de él, y respondieron con carcajadas de risa a sus proposiciones: mas ninguno de ellos osó pasar adelante, hasta que hubo un desalmado que le tiró una piedra, y exitó a los otros a que le diesen muerte. Los Tepaneques, que se habian estado quietos, observando en silencio lo que harian los Otompaneses, viendolos ya abiertamente declarados contra el rei de Acolhuacan, y contra su embajador, gritaron *muera el traidor*, acompañando estos gritos con pedradas. Cihuacuecuenotzin hizo frente al principio a sus enemigos; pero viendose oprimido por la muchedumbre, y queriendo salvar la vida con la fuga, fue muerto en medio de un diluvio de piedras. ¡Hombre verdaderamente digno de mejor fortuna! ¡Egemplo memorable de fidelidad, que los poetas y los historiadores hubieran inmortalizado, si el heroe en vez de ser Americano, hubiera nacido en Grecia o en Roma!

Los Tepaneques se envanecieron con un hecho tan inhumano, y tan contrario al derecho de gentes, y espresaron al pueblo el placer que tendrian en poder asegurar a su dueño, como testigos oculares, de la inviolable fidelidad de los Otompaneses. Digeron tambien que venian enviados para intimarles la orden de no dar socorro de ninguna especie al rei de Tezcoco, y para exortarlos a tomar las armas contra él, y en defensa de su propia libertad. El señor de Otompan, y los primeros